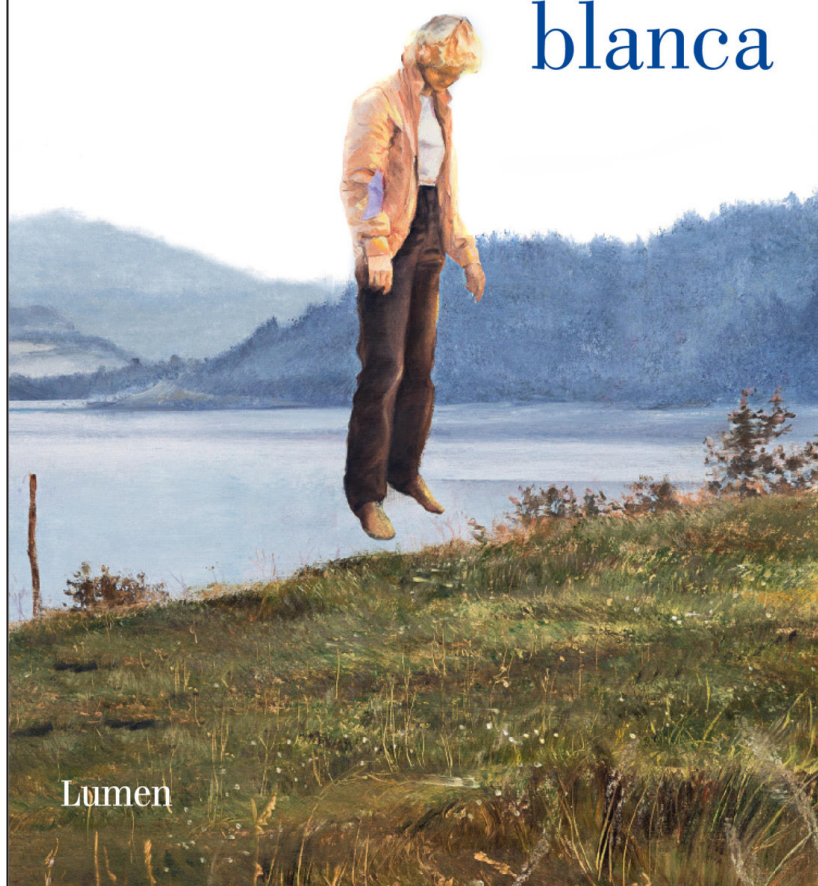




Guía de lectura

Urszula
Honek

Noche
blanca



Penguin **Club de lectura**

QUÉ ES *NOCHE BLANCA*

Nos encontramos en un pueblo al sur de Polonia, en la región de Beskid Niski. Aquí el clima es desagradable, la vida es humilde y hay aire espeso de la violencia que lo invade todo. A través de trece historias centradas en las tragedias y desgracias que afectan a algunos de sus habitantes, entrelazadas a modo de novela coral, la escritora Urszula Honek construye un mundo salvaje cuya belleza atrapa desde la primera página. Las suyas son historias de amor, de venganza y de tragedia. En ellas, cada uno de los protagonistas logra sobrevivir a pesar de la pobreza, la desilusión, la desesperación, la brutalidad y el sentido general de futilidad que los rodea. Desde Piloto, empeñado en cavar un estanque para criar carpas; sus mejores amigos, el «donjuán» Piotrek y también Andrzej —quizá el protagonista

velado que ayudará a unir todas las historias—; y la peluquera Anka; la enamoradiza Henia, o su hija, la pequeña Dorotka. Todos esos nombres entran y salen de la ficción a través de trece historias no lineales, en las que cada capítulo abre una ventana a la realidad de *Noche blanca*, para acabar poniendo cuerpo a una geografía que habla y que tiene personalidad propia. Y así, en esta primera novela audaz, nominada al Booker, entre otros, y ganadora de los premios Conrad y Kościelski, su autora indaga en el tenue límite entre realidad e imaginación, memoria y nostalgia, tragedia y esperanza, posando su hipnótica mirada sobre la vida entera de unos personajes y unos lugares casi etéreos, que sin embargo se quedarán para siempre en nuestra memoria.

Binarowa es el tipo de lugar donde muchos viven y mueren a pocos kilómetros de donde nacieron:

«Yo estuve en una gran ciudad, no muchos lo lograron, mis hermanas lo más lejos que estuvieron fue en el mercado, a quince kilómetros de aquí. “Allí no se te ha perdido nada”, nos decían siempre, pero yo no quería quedarme en la ciudad, el pueblo me llamaba de vuelta. Nadie podía entenderlo, unos miraban con envidia y otros sonriendo. ¿Cómo es eso? ¿Marcharse a estudiar y luego regresar para ver traseros de vacas?» (pg. 42).

Las trece historias tienen diferentes narradores y estilos y recorren el tiempo de forma no lineal, tanto dentro de las historias como entre ellas, con acontecimientos clave en la vida del pueblo revisitados desde diferentes perspectivas. Así se construye una novela que casi exige su relectura una vez terminada, pues el final tiñe de nueva luz el recorrido que nos ha llevado hasta allí. A menudo se hablan de las consecuencias de una tragedia antes que de la tragedia en sí misma, en un intento de la autora, quizás, de poner de manifiesto cómo el trauma trasciende la linealidad del tiempo y cómo la identidad se construye por capas, siendo imposible diferenciar lo interno de lo externo. Los estilos de las piezas varían, desde narradores infantiles llenos de asombro hasta ancianos que recuerdan décadas pasadas, pero la prosa se mantiene bella y honesta, a veces tan fría como las noches blancas del invierno, en sus pasajes más líricos:

«Pero hay que retroceder veinte años.

Cuando aún no había tantos coches, los niños podían bajar en trineo desde la plaza del mercado, ya que el pueblo, dispuesto en varias colinas, se alzaba sobre las pequeñas aldeas. Desde la torre del ayuntamiento, donde un reloj de veinticuatro horas marcaba la hora del día, se podían contemplar los valles circundantes. El olor a petróleo flotaba en el aire, las bombas de varillas que se alzaban sobre los rojizos pozos de extracción parecían animales que trabajaban duramente. Sus negras cabezas se inclinaban y se alzaban día tras día. Las mujeres abrazaban a sus hijos al final de la jornada y sentían el penetrante olor del bitumen mezclado con el dulce aroma del pelo infantil, que recordaba mucho al algodón de azúcar. La combinación de estos dos olores hacía aflorar otro: el del azúcar quemado. En el centro del pueblo, las casas adosadas de dos plantas se aferraban unas a otras mediante sus muros, y entre todas ellas había una sinagoga, que entonces albergaba la biblioteca y la oficina municipal. El hospital en desuso estaba en ruinas, las paredes se caían a pedazos, no había cristales en las ventanas y los enamorados se acurrucaban en los rincones como si los hubieran encerrado en un cuarto con las luces apagadas. El río corría a los pies del pueblo, bajo las murallas, violento y profundo en algunos lugares, y ya había arrastrado a muchos hacia sus remolinos. Su corriente azul oscuro era hipnotizante; parecía que allí en el fondo podía existir otra vida mejor.

Al menos, diferente de la de aquí, pensó Małgorzata, y cerró la panadería del mercado a última hora de la tarde» (pags. 63-64).

En el centro de la red de historias se encuentra la inquietante figura de Andrzej:

«Cuando mira a la gente a los ojos es como si mirara por encima de sus cabezas, muy lejos» (pg. 148).

«En el barracón de Andrzej hay una cama, una mesa y dos sillas; en dos paredes opuestas cuelgan sendos cuadros. En uno se ve un perro de caza polaco. Tiene el pelaje marrón y sostiene un faisán en la boca. Los ojos del ave están cubiertos de albugo. El perro levanta su pata izquierda. En el cuadro que está junto a la ventana, unos niños regresan caminando de la escuela. El sol se pone y desprende un resplandor rosado. Los niños parecen muñecos de porcelana. Andrzej mira fijamente la imagen. Hoy no vendrá, piensa. En un rincón de la habitación hay un pájaro, seco y destinado a ser disecado. Sus plumas todavía brillan. Andrzej sale delante del barracón. Contempla la noche durante un largo rato. Le parece que la oscuridad penetra por las paredes. Si gritara, ¿la oscuridad se espantaría como un animal salvaje?, se pregunta. Sostiene una cuerda en la mano» (pags. 125-126).

Andrzej es nieto de Stefania (a quien encontró muerta un día); hijo de Alicja (Pani Owczarowa) y de su difunto padre Josef; hermano de Henia y tío de su hija Dorotka; la persona que salvó a Hanna, la mayor de tres hermanas problemáticas, junto con Maria y Zofia, todas ellas con relaciones difíciles con los hombres (el marido de Maria huyó después de su boda; el prometido de Zofia, Franek, murió antes de casarse, dejándola muda

y vagando por el pueblo durante años en su búsqueda), cuando Hanna intentó ahogarse en el río local; y amigo de la infancia de Pilot, con discapacidad intelectual, que se ahogó en el estanque que cavó cuando se rompió el hielo, y de Piotrek, que se marchó a Alemania.

Piotrek narra la primera historia desde la distancia, tanto en el tiempo como en el espacio, y, como es típico en el estilo de la novela, nos cuenta el destino de Andrzej y un incidente en el que se vieron involucradas dos chicas de la familia Konieczny (su ambiguo «la policía no pudo demostrar nada» se corrige con otros relatos que sugieren que Andrzej fue absuelto de cualquier implicación):

«Pero es que, si alguien nos hubiera puesto a los tres en fila, y si yo hubiera sido una chica, tampoco me lo habría pensado dos veces. Andrzej era alto, delgado, tenía el pelo espeso y oscuro, las manos fuertes y más bien suaves, y unos ojos de un extraño azul oscuro, casi como los de mi Anka: cada vez que uno los miraba, acababa perdido. Y las manos, no sé cómo conseguía mantenerlas así, creo que lo hacía todo con guantes, y claro que se puede cortar un árbol con guantes, pero un cerdo hay que sujetarlo con las manos desnudas y luego separarlo todo con los dedos, membranas, grasa, tendones, porque es imposible de otra manera. Si yo hubiera sido él, me habría aprovechado más, habría salido de fiesta cada vez con una distinta, pero a él le daba pereza, o quizá se había desilusionado y, como ya dije antes, se necesita ilusión para todo: tanto para trabajar como para follar. Todo el mundo sabía

que estaba enamorado de cierta chiquilla de los Konieczny, pero ella era mucho más joven, tendría unos quince años, así que como que no. La gente murmuraba mucho, al viejo Konieczny se le hincharon los huevos y cuando, más tarde, desapareció su hija menor, no la que él solía ir a ver, sino otra aún más pequeño, todo el mundo miró mal a Andrzej, a pesar de que la policía no pudo demostrar nada. Cuando pasó todo eso, yo ya no estaba allí, sino en el extranjero, pero uno siempre se acaba enterando de estas historias, aunque lo envíen en un cohete al espacio. No sé si se pueden decir estas cosas de un muerto, pero antes de eso Andrzej ya perdía las ganas de vivir de vez en cuando. Entonces intentaba ahorcarse o se tomaba un punado de pastillas; lo salvaron un par de veces, pero la última, cuando yo ya estaba donde los alemanes, ya esa vez no» (pags. 17-18).

Otros incidentes clave incluyen a Małgorzata (Pani Bielecka), que trabajaba en la panadería y murió al caer —¿o fue empujada?— por un acantilado, y un extraño rayo que cayó sobre la casa de Agnieszka y Adam Płaczek y mató a sus hijas Eleonora y Helenka. Y la novela termina, en términos narrativos, si no en el tiempo, con el funeral de las dos niñas:

«Asistieron todos, incluso de los pueblos de alrededor, el cortejo fúnebre se extendía casi un kilómetro. Algunos lloraban, otros se secaban furtivamente las lágrimas con las mangas, y el resto se limitaba a caminar, con los ojos vidriosos. Las oraciones resonaban como un eco en un

domingo tranquilo y apacible, cuando todo el mundo, saciado de caldo, estaba tumbado panza arriba. Las tres hermanas caminaban en fila. Zośka, la más joven, aceleraba el paso de vez en cuando porque quería ver la fosa abierta. Franek la sujetaba de la mano y tiraba de ella hacia atrás. Piloto se tambaleaba un poco, pero Andrzej y Henia lo agarraron por debajo de los brazos y lo llevaron hasta el cementerio. Durante todo el camino, Piotrek pensó en la chica que había visto en la fiesta unas semanas antes. Su cabello moreno brillaba a la luz del sol y sus ojos de color azul oscuro miraban alternativamente el cielo y sus elegantes sandalias rojas de tacón alto. Konieczny caminaba con sus hijas y su esposa, serio, reprendiendo de vez en cuando a su mujer embarazada, que les frenaba el paso. Alicja Owczarz llevaba malvas y rosas que había cortado en el jardín y se volvía una y otra vez para asegurarse de que su pequeño perro negro no corría tras ella. En el bar Finezja, las luces navideñas de colores parpadeaban, unas veces rápidamente y otras despacio.

—Cantémosles —dijo Agnieszka a la multitud» (pags. 163-164).

Noche blanca es una novela coral hechizante, con ecos de la narrativa tradicional de Europa del Este pero también de los mejores exponentes del realismo mágico latinoamericano. Una apuesta literaria por una de las voces más deslumbrantes del panorama literario actual, con gran recorrido en la poesía, cuya primera incursión en la narrativa resulta un auténtico triunfo.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. El libro se sitúa en un pueblo del sur de Polonia, en la región de Beskid Niski. ¿Cómo influye el entorno rural, el clima y el aislamiento en el tono general de la obra?
2. El pueblo parece marcado por la pobreza, la violencia y una sensación de estancamiento. ¿Os ha parecido un lugar concreto o casi un espacio mítico y universal?
3. El título, *Noche blanca*, funciona también como metáfora. ¿Qué creéis que simboliza esa «noche» prolongada que lo invade todo?
4. *Noche blanca* está compuesta por trece historias entrelazadas. ¿Os resultó más cercana a una colección de relatos o a una novela coral?
5. La narración no es lineal y a menudo conocemos primero las consecuencias antes que los hechos. ¿Qué efecto produce esta forma de contar en la experiencia de lectura?
6. El final invita a releer el libro con otra mirada. ¿Cambió vuestra percepción de los personajes o de los acontecimientos al llegar al cierre?
7. Aunque hay muchos personajes, ¿hubo alguno con el que conectarais especialmente? ¿Por qué?
8. Andrzej aparece como una figura central y enigmática que conecta muchas historias. ¿Cómo lo interpretáis: como personaje, como símbolo o como testigo silencioso?

9. ¿Qué papel juegan los rumores, los silencios y las miradas del pueblo en la construcción de las identidades de los personajes?
10. ¿Os parece que los personajes tienen margen para decidir su destino o están atrapados en una especie de fatalismo colectivo?
11. En la novela hay suicidios, accidentes, muertes infantiles y desapariciones. ¿Cómo aborda la autora la violencia sin caer en el sensacionalismo?
12. Muchas tragedias parecen aceptadas como parte de la vida cotidiana. ¿Qué dice eso sobre la relación de la comunidad con el dolor y la muerte?
13. ¿Creéis que la novela habla más del trauma individual o del trauma heredado y colectivo?
14. Algunos personajes se marchan del pueblo y otros regresan o nunca se van. ¿Cómo se presenta la idea de huida frente a la de pertenencia?
15. ¿El pueblo es una cárcel, un refugio o ambas cosas a la vez?
16. ¿Qué lugar ocupan la naturaleza, los animales y el paisaje en la vida emocional de los personajes?
17. La prosa de Honek se describe como lírica y brutal al mismo tiempo. ¿Cómo habéis vivido ese contraste?
18. La autora procede de la poesía. ¿Habéis notado una sensibilidad poética en el lenguaje, las imágenes o el ritmo del libro?

LA AUTORA



© Jacek Taran

URSZULA HONEK nació en Polonia en 1987. Antes de ser mundialmente conocida gracias a su novela *Noche blanca*, Honek había publicado cuatro libros de poesía que ya la situaron como una de las autoras imprescindibles del panorama polaco. Durante muchos años, su obra creció entre publicaciones digitales y revistas impresas, llevándole a alzarse como ganadora del Premio de Poesía Rainer Maria Rilke, el Premio Cracovia Ciudad de Literatura Unesco, el Pre-

mio Adam Wlodek y el Premio Stanislaw Baranczak. Con su debut narrativo *Noche blanca*, traducido a diez idiomas, ha sido nominada al Premio Booker, al Premio Internacional Grand Continent 2022, al Premio Literario Witold Gombrowicz, al Polityka's Passport y al Warwick Prize for Women in Translation. En 2023, ganó el Premio Conrad y el Premio Kościelski al escritor polaco de menos de cuarenta años más prometededor.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

En una entrevista realizada a la autora por la plataforma de The Booker Prizes tras su nominación a dicho premio, Urszula Honek explicó lo siguiente sobre su proceso creativo, el sentido de su obra y sus referencias.

Sobre las inspiraciones y deseos tras la escritura de *Noche blanca*

«Quería dar voz a aquellos que no la tienen, iluminar sus vidas e historias por un momento; hacer que se sientan importantes y valorados. Los personajes de mi libro son personas que han sufrido: experimentan violencia, están acosados por el vacío, la soledad y la ausencia.

Muy a menudo escribo sobre personas que he conocido. Algunas de ellas están muertas y sólo conozco fragmentos de sus biografías. Para muchos miembros de mi familia no existen registros fotográficos, por ejemplo, hubo un bebé y una niña que murieron en un incendio. Intenté reconstruir su historia usando mi imaginación. Sobre todo, sin embargo, quise darles cuerpos físicos: imaginar el color de su pelo, ojos y labios. Otros personajes del libro, aunque a veces parezcan rudos, tienen una vida interior profunda. Quería mostrar que cada persona, independientemente de su educación o estatus económico, tiene las mismas necesidades y merece ser escuchada; merece respeto».

Sobre el proceso creativo de esta primera novela

«Escribí una de las historias en 2016. En ese momento decidí que aún no había encontrado mi propio lenguaje y no volví a escribir hasta unos años más tarde. Durante ese tiempo, sin embargo, viajé mucho al lugar donde crecí y recorrí cientos de kilómetros a pie, caminando de pueblo en pueblo. También empecé a quedarme más a menudo en los Beskides Bajos. Hice mucho trabajo relacionado con el libro: absorber el paisaje, observar los mismos espacios a diferentes horas del día y en diferentes estaciones. A veces hacía ejercicios específicos: subir la misma colina a distintas horas para ver cómo caía la luz, cómo cambiaba la temperatura. Me gusta escribir en silencio y en soledad. También me gusta tener continuidad en mi escritura: escribir todos los días, varias horas a la vez. Escribo bien en condiciones duras: sin acceso a comodidades. Sabía desde el principio que el libro tomaría la forma de monólogos y sería polifónico. Y escribo en ordenador. Me llevó año y medio escribir *Noche blanca*».

Sobre los libros que llevaron a Honek a ser escritora

«No podría señalar solo un libro. De adolescente leía mucha poesía. Crecí en un pequeño pueblo, con muy poco acceso a bibliotecas y libros. Sin embargo, hacía lo posible por leer: en prosa disfruté a William Faulkner, luego me enganché realmente a Herta Müller (y todavía lo estoy). Antes de empezar a escribir siempre leo mucho. Absorbo otros mundos y lenguajes. A veces abro un libro que ya conozco en una página al azar y leo solo unas pocas frases. Lo cierro. Luego escribo lo mío propio. Creo que otros escritores tienen un don que nos abre a nosotros mismos».

LA CRÍTICA HA DICHO

«Como cavar un pozo, como degollar a un cerdo, como asomarte a una fosa común y ver todas las vidas desgraciadas de un pueblo pequeño. La escritura de Urszula es bella y cruda, su historia, un Pedro Páramo gélido y sombrío. Y si una cosa tengo clara, es que después de escribir algo así una acaba con las uñas llenas de tierra».

Luis Mario

«Si Herta Müller y Lorca hubieran tenido una hija, esa hija sería prodigiosa y se llamaría Urszula Honek. Qué barbaridad. Hipnótica. Soberbia. Maravillosa. En el vasto paisaje blanco del lenguaje, Honek construye un sueño zarandeado de voces tiernas, rotas y desamparadas del que es imposible despertar».

Irene Cuevas

